

LOS ELEMENTOS EN LA TEOGONÍA DE HESÍODO

Claudio A Téllez S*

Instituto de Química
Universidad Nacional Autónoma de México



Hesíodo, siglo VIII a.n.e.

Decir que el espíritu práctico del hombre antecede al espíritu reflexivo, es una afirmación universal. El uso del oro y del cobre data de la prehistoria, y es probable, según afirma J. Foster¹, que éstos fueran los primeros metales

usados por el hombre. En épocas prehelénicas, los egipcios dominaban las antiguas artes químicas y conocían el oro, la plata, el plomo, el estaño, el hierro y el cobre. La cerámica, el tratamiento del vidrio y porcelanas, son testigos del conocimiento químico práctico que imperaba cerca de 1500 años a. C.²

La cultura egipcia fue en muchos aspectos, fuente de la cultura griega, y no es de sorprender que el conocimiento de los metales, de aleaciones tales como el *electrum*, del acuñamiento de monedas, del conocimiento de diversos pigmentos, colorantes y resinas, era ya del dominio de los griegos¹. Dos conceptos fundamentales que llegaron a la cultura occidental, el de elemento y el de átomo, se deben en su elaboración al genio de los griegos, sin negar por supuesto, las influencias de otras civilizaciones que los propios helénicos adoptaron en sus costumbres y sistemas religioso y social.

En la educación química, enseñamos sobre la gran variedad de elementos químicos; analizamos las características físicas y químicas que los caracterizan, vemos semejanzas entre grupos y familias y podemos, en muchos casos, predecir el comportamiento de un elemento determinado, por la observación del comportamiento de los otros elementos de la familia o del grupo.

En este artículo transcribimos lo que indagamos sobre los posibles orígenes del concepto de elemento, tal como surgió en la civilización occidental. Esta noción antecede a la escuela atomística y está íntimamente enraizada en la antigua mitología griega. Lo hacemos con la intención de poner de manifiesto que a través del conocimiento del pensamiento griego de la época antigua, en la aurora de la filosofía, algunos elementos naturales tenían atributos excepcionales en el sistema cosmogónico y teológico. El mito cobra entonces, en este estudio, una importancia fundamental, ya que, ausente de sus connotaciones de fábula, o de ficción, o de leyenda fantástica, por sus cualidades de sabiduría práctica³, por estar entre el consciente y el inconsciente colectivo⁴, por su contenido simbólico, abstracto, tiene un sentimiento profundo⁵ y proporciona un material excepcional para el inicio del estudio sobre la arqueología del concepto de elemento.

Testigos de la afirmación de que algunos elementos tenían atributos excepcionales en el sistema cosmogónico y teológico son los poemas homéricos, rapsodias que pudieron ser compues-

* Con licencia sabática del Departamento de Química de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, PUC-RIO, Brasil.

tas, no antes de la colonización de Quios ni de la fundación de Esmirna (1043-1015 a.C.), y la *Teogonía* de Hesíodo, del campesino poeta, posterior a Homero (s. IX o a fines del s. VIII a. C.). Dos siglos después, cobra nueva vigencia el orfeísmo, y es la época en que aparece Tales de Mileto, quien causó, a nuestro entender, una de las primeras revoluciones científicas que puedan registrarse en la historia y filosofía de las ciencias. En Tales de Mileto, como en los otros filósofos de la escuela jónica, el concepto de elemento aún no maduraba en la transición lenta del mito al logos. Sin embargo, aparece desprovisto de alguna de sus características sagradas, aparece como si fuese un objeto de arte, al principio burdo, tosco, y que, a fuerza de cincelarlo, comienza a aparecer con un significado más preciso, más adaptado a las circunstancias sociales de la época.

Los elementos Tierra, Agua, Aire y Fuego en la Teogonía de Hesíodo

Mazon, traductor de la *Teogonía* de Hesíodo⁶, afirma que el tratamiento de los mitos es, en esa obra, por su naturaleza, un trabajo de recopilación y tema de conocimiento de los antiguos dioses griegos. En sí, la *Teogonía* de Hesíodo, como obra literaria adolece del encanto poético de las obras de Homero. La presencia del mito es más racional, científica y uniforme. En esta narración poética, no podemos pensar en los elementos aire, tierra, fuego y agua, en el sentido que entendemos el concepto actual de elemento, ni en el sentido en que lo definió Aristóteles en su *Metafísica*⁷. Estos sustantivos forman parte del lenguaje, no como componentes decorativos, sino que, representan, según el caso, en mayor o menor proporción, su parcela ontológica, un papel generador de las deidades veneradas, a pesar de la dificultad de ensamblar entre estos dioses y el origen del universo. En este rol, que es motor

creativo de lo sagrado, los cuatro elementos gravitaron en los hombres primitivos y, en esa comunicación con el asombro y con el misterio, pensamos, nació el carácter sacro, divino, como una revelación temerosa a lo desconocido. Mas, ¿cómo se dio esta comunión? No fue por cierto un proceso espontáneo. Fue un caminar lento y tortuoso para adquirir este carácter sagrado, como rápido en la dimensión temporal, fue también su pérdida gradual.

Encontramos evidencias de un materialismo incipiente en los filósofos presocráticos. Estos proponían a los cuatro elementos como generadores de todo lo existente. Platón tuvo el mérito de unificar estas ideas e influenciado por el pitagorismo, postuló la constitución del mundo y la de su alma⁸. Aristóteles influenció la ciencia de la Edad Media; la alquimia era hermética, simbólica y trabajaba la materia, teniendo en cuenta estos cuatro elementos. En la alquimia vemos como renace el carácter sagrado gracias a la influencia de la civilización cristiana-judía.

Tierra

Los dioses inmortales nacen de diferentes fuentes según nos narra Hesíodo, cuando solicita a las hermosas musas de Helicón, le revelen los orígenes de los dioses (Teog. v. 105-197):

“Salve hijas de Zeus, cantad ardentemente. Glorificad el sagrado ser de los mortales siempre vivos, a los que nacieron de la Tierra y del Cielo estrellado, a los de la negra noche y a los que parió el salobre mar”.

En estos primeros versos aparece el par Tierra-Cielo. La Tierra es la madre, la gestadora, el cielo es el padre y el mar, en esta invocación a las musas, tiene el papel de fuente de vida, de alimento, de nodriza, Gea (Gaia), es la tierra, la diosa y principio cósmico, es la Gran Madre de un matriarcado pri-

mitivo, es la diosa de los cretenses que continuó a ser honrada en los altares, resistiendo a las innovaciones religiosas. El par Cielo-Tierra, Urano-Gea, es un par de contrarios, un antagonismo positivo y constituyen la primera hierogamia. La Tierra es fuerza, suministra energía, resistencia, es el "soporte de los seres vivos". De este incesto sagrado transcribimos los siguientes versos (Teog. v. 126-127):

"Tierra primero parió igual a sí misma.

Cielo constelado, para cercarla toda alrededor..."

Hesíodo, el pastor y poeta, solicita en su afán de conocimiento, insistiendo a las adorables musas, que le cuenten sobre el comienzo, quién fue el primero de los dioses y transcribe inspirado el canto (Teog. v. 116-126):

"En el comienzo nació el Caos, puso luego a la Tierra, sostén de los seres vivos, y en las profundidades de la Tierra colocó al tenebroso Tártaro; finalmente al Amor, el más hermoso de los inmortales dioses. Del Caos, Erebo y la Noche negra nacieron. La Noche engendra al Eter a la Luz del Día, los generó fecundada unida a Erebo con amor".

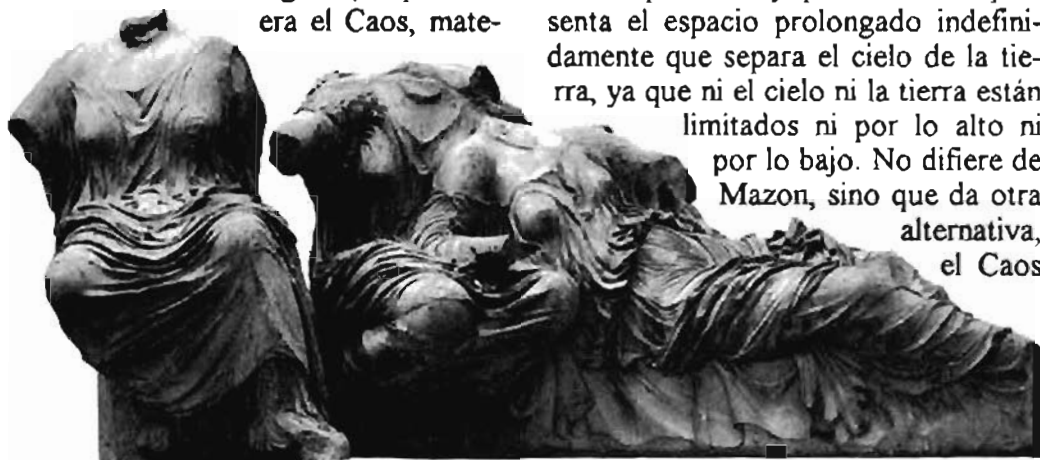
Hesíodo expresa en los versos siguientes que de la unión entre la Tierra y el Cielo, nacieron el río Océano, Cronos y Rea, y estos últimos son los padres de Zeus.

Hesíodo pone de manifiesto que en los orígenes, lo primero era el Caos, mate-

ria prima, mezcla confusa, inicio de un proceso alquímico, de transformación que terminará finalmente en un producto. Del desorden nace el orden. Un análisis erudito de la palabra caos, se encuentra en la obra de J. de S. Brandão⁵, quien establece un paralelo entre la versión bíblica del Génesis, la cosmogonía egipcia y la tradición de la antigua China. Etimológicamente, la palabra caos, en griego significa abertura, espacio inmenso y tinieblas. Kirk y Raven⁹, anotan que la palabra caos se deriva de la raíz XA, que significa "abertura", "resquicio", "bostezo", y que interpretando el verso 700 de la *Teogonía*, podría concluirse que describe a la región intermedia entre el cielo y la tierra en sí, y no el acto de la separación que lo origina, imaginando el caos negro y ventoso.

Hesíodo no expresa que del Caos haya nacido la Tierra. La aparición de la Tierra es un misterio, como misteriosa es la existencia. Nos queda la duda, de si la interpretación de Hesíodo, que transcribe las dulces palabras de las musas del Helicón, estaría de acuerdo con la interpretación posterior de los escritores cristianos acerca del estado de confusión que existió antes de la creación. ¿Tenía en Hesíodo el Caos un significado de deidad? Para los cristianos el principio es Dios. Para Anaxágoras todo era confusión y desorden. La interpretación de Mazon⁶, es que para los griegos, caos significa un abismo profundo y que Hesíodo representa el espacio prolongado indefinidamente que separa el cielo de la tierra, ya que ni el cielo ni la tierra están

limitados ni por lo alto ni por lo bajo. No difiere de Mazon, sino que da otra alternativa, el Caos



Las Parcas: Cloto, Laquesis y Atropos (Museo Británico, Londres).

para Hesíodo, podría significar un ente abstracto, anterior a los dioses, ocupando un espacio inmenso y oscuro. La idea de confusión y de desorden, no puede ser interpretada como el grado de ordenamiento de la materia, cualesquiera que ella sea, en superficies, elementos de volumen o en espacios de diferentes dimensiones y equipotenciales en energía. Entropía era una palabra que no tenía en la antigüedad el sentido que nos entrega ahora la física moderna. Primero el Caos, luego la Tierra, no es una idea que en su esencia haya perdido validez. En ese orden, Caos, luego Tierra, el elemento material femenino cobra gran importancia.

Terra Mater, Petra Genitrix, son conceptos que discutió Mircea Eliade¹⁰, en su libro *Herreros y Alquimistas*, exponiendo que son creencias desde la mitología lítica. La imagen material que proyecta M. Eliade es el "amadurecimiento" de las piedras y de los minerales en las entrañas de la Tierra, en cambio, la imagen mítica, indica la creencia de que los hombres nacen de las piedras. ¿Podemos desconocer estas ideas pensando que son pueriles e ingenuas? Mudanzas de estado existen en la materia y hoy en día, hay teorías que indican al agua como origen de los seres vivos, por otra parte, el propio proceso de "amadurecimiento" de las piedras, es objeto de estudio de la geología.

Se habla de evolución cósmica, se habla de billones de años atrás, denotando una enorme ambigüedad, hecho que da cuenta de la extensión de nuestro límite intelectual. En este aspecto, estamos en el mismo punto de partida que el huevo órfico.

En los orígenes, según nos narra Hesíodo, reunimos tres sustancias: tierra, agua y éter. La Tierra, después del Caos, cobra importancia en primer lugar. Así como espontánea fue la creación de la Tierra, la Tierra pare espontáneamente al Cielo estrellado, hijo que

después la circunda y cohabita con ella. En la bivalencia sexual Tierra-Cielo, la Tierra da a luz también al Mar infecundo. El Cielo (Urano) y la Tierra, en Hesíodo, representan un dualismo significativo. Este dualismo aparece en la Tabla Esmeraldina (*Tabula Esmeraldina*)¹¹, como superior e inferior, un par de contrarios asimétricos. No existe la simetría especular que afirma J. Torrano¹² encontrar entre el par Cielo-Tierra un plano perpendicular al eje ficticio entre el Cielo y la Tierra, sólo produce el efecto de intercambiar la posición del par sin conseguir una imagen coincidente con la posición primitiva. En Hesíodo, este par de contrarios se unen para generar al río Océano, a Cronos y a Rea, una interesante trilogía. Cronos coludido con su madre la Tierra, le cortó el pene a su padre, el Cielo (mito de la castración) y lo lanzó al mar ondulado, donde boyó eyaculando una blanca espuma de la cual nació Afrodita. A su vez, de Cronos y Rea, nacen Zeus, Poseidón y Hades. Que la noche haya dado a luz al Éter (la atmósfera superior) y al Día, puede considerarse como una de las observaciones más primitivas que el ser humano tomó en cuenta. La Noche también tiene otros hijos. Parió a la odiosa Muerte, a la Suerte Negra y a Trepás. De la oscuridad, diríamos, nace el terror, la angustia, los sentimientos que cargamos atávicamente. Dio a luz al Sueño (Hipnos) y con él a toda clase de ilusiones, y los parió sola, sin dormir con nadie. La cópula está ausente. Entre estos tres elementos: tierra, agua y éter, la tierra aparece como la madre, la gestadora, el útero fecundo, cobrando así en Hesíodo una importancia de gran relieve.

Kirk y Raven⁹ extraen de la *Teogonía* de Hesíodo y de otros textos, la visión geográfica mitológica de la Tierra en el universo de Hesíodo, la cita de estos autores toma los versos 726-729: "En su torno Tártaro un cerco bronceo está fundido, a uno y otro



El Apolo de Piombino, llamado así debido a que se encontró, en 1832, en el mar, cerca de Piombino, frente a la isla de Elba (Museo del Louvre, París).



El nacimiento de Venus, grupo central del Trono Ludovisi (Museo de las Termas, Roma).

lado, en triple muralla, está desparrramada la noche, en derredor de su garganta y encima están las raíces de la Tierra y del mar estéril". La circunvolución de la Tierra por Océano, está indicada en el texto de Kirk y Raven citando los versos de Homero: II.c.XXI, v. 194 y II.c.XVIII, v. 607. En esta última cita se describe la fabricación del escudo de Aquiles por Hefestos: "en la orla del sólido escudo representó la poderosa corriente del Océano". La separación del cielo y la tierra está indicada en las citas de la *Teogonía* de Hesíodo v. 695, donde Zeus lanza rayos contra los Titanes: "... Como si Gea y el ancho Urano se estuvieran juntando arriba..."

Referentes a la fecundidad de la Tierra, Kirk y Raven⁹ aluden al mito de la castración de Urano.

Agua

Del coito entre la Tierra y el Cielo nace Océano. La Tierra pare al Mar infecundo, hijo de padre desconocido. Para Hesíodo, el mar era ora estéril, ora capaz de procrear. Si tomamos tácitamente lo escrito, alusiones a esta infecundidad del mar se encuentran

también en los poemas homéricos. De hecho, dada la difusión de los poemas homéricos entre los griegos, parece que la frase "mar infecundo" obedece a un dictado popular. Cabe hacer la pregunta si esta infecundidad del mar es a fruto de comparación con la tierra, que es fuente germinativa, la tierra de donde nace el árbol benéfico y las plantas, o bien, si no es simplemente un problema de estética literaria, de retórica, en una de sus múltiples metáforas, casi en forma de una muletilla gastada y repetida.

En la *Teogonía* de Hesíodo, cuando el Mar es capaz de procrear, de entregarnos su descendencia, genera a Nereo, sincero y franco, el mayor de sus hijos (Teog. v. 233-236). El Mar en unión con la Tierra genera al gran Thaummas (el Espanto), al valeroso Phorkys, a Keto la de los bellos tobillos y a Eurybia que en las entrañas tiene el ánimo del acero.

Nereo es una deidad de paternidad conocida, de Pontos, el elemento marino. De su madre no se hace mención, pero seguramente era la Tierra. ¿Qué representaba Nereo en la mitología griega? Sabemos que simbolizaba el mar calmo, sin borrascas ni temporales vio-

lentos. Nereo era un dios bondadoso, contemporáneo de Cronos y primero que Poseidón en los altares griegos, la otra personificación del elemento marino, agua, como benefactor en una de sus simbolizaciones.

Otro hijo de la unión hierogámica de la Tierra con el Cielo, es el divino Titán Océano, y éste es el gran río de los griegos. De acuerdo con J. de S. Brandão⁵, el significado de Titán es, probablemente, "soberano, rey", y de acuerdo a P. Diels¹³, los titanes simbolizarían las fuerzas brutas de la tierra, adversarios de Zeus. Podemos aventurar una conclusión diciendo que tenemos en la representación del elemento agua, a través de Océano, las características de dominación y despotismo.

Océano en su manifestación natural, interpretase como el material líquido que rodea a la Tierra y al Cielo y de donde salen las nubes. Nueve partes de este gran río se dispersan por la tierra, y la décima va a las profundidades llegando hasta el infierno. Esta décima parte es el río Estigia (Styx), hija del divino Océano (Teog. v. 7550). Styx, por su nombre significa horror, abominación. Sus aguas son sagradas y por ellas juran los dioses del Olimpo. Zeus envía a Iris, la hija de Thaumás y de Elektra, la de los pies rápidos, a buscar el agua de la Stix para el juramento, y llevará el precioso líquido en un cántaro de oro. (Teog. v. 755-790).

Océano es el padre de todos los ríos, los cuales, según Hesíodo, fueron generados por Tetis. "Tetis generó de Océano los ríos rodopíartes" (Teog. v. 337-345). Océano tiene una descendencia numerosa y representó el poder masculino (J. de S. Brandão)⁵. La concepción de Océano como un río circular, un río serpiente que rodea la Tierra, tiene un análogo en la mitología de la isla grande de Chiloé, mitología que se extiende desde Puerto Montt hasta los canales de Aysén en la Patagonia chilena. Los indios huillines, creían que el agua, la fuerza poderosa, tiene

su origen en la serpiente *Coicoi-vilú* (Co = agua, vilú = serpiente).¹⁴

Hijo de Cronos y de Rea, hermano de Zeus, Poseidón es citado en los primeros versos de la *Teogonía* (v. 15): "... y Poseidón que sostiene la tierra y hace temblar al suelo...". Es también citado entre los versos 729-733: "Allí, los dioses Titanes sobre la oscuridad nebulosa, están ocultos por los designios de Zeus amontona nubes, región fétida en los confines de la tierra prodigiosa. No tiene salida. Impónesle Poseidón puertas de bronce y de lado a lado recorre la muralla".

De hecho, de la *Teogonía* de Hesíodo, poco podemos concluir sobre Poseidón, a no ser que era el causante de los temblores y terremotos que ocasionaba con los golpes que daba con su tridente. (Teog. v. 441-442, 456-457): "... y suplican a Hécate y al tronante Tiembla-Tierra...", "Con impiedoso corazón, el tronante Tiembla-Tierra...".

Poseidón tiene una gran importancia en los poemas homéricos. En la *Iliada*, se presenta como un dios colérico y rebelde contra su hermano Zeus, no mantiene una distancia razonable con los humanos para hacer prevalecer su jerarquía divina, y esto se debe, seguramente a la propia génesis de Poseidón.

Del amor entre Poseidón y Anfítrite, nace el Tritón violento y grande, que habita en el fondo del mar con su madre y regio padre en un palacio de oro (Teog. v. 930-933). Jean-Pierre Vernant¹⁵, cita a F. Schachermeyr: "*Poseidon und die Entstehung des Griechischen Götterglaubens*", apuntando que la prehistoria de Poseidón muestra que, antes de reinar en el mar, era un Poseidón equino. Hippos asociaba entre los pueblos griegos a todo un complejo mítico caballo-elemento húmedo, caballo-aguas subterráneas.

Afrodita, según nos narra Hesíodo, nació del semen de Urano, cuando el pene de este dios fue cortado por Cronos y lo lanzó al mar donde boyó pro-

duciendo abundante espuma. Afros es “espuma”, y según acota J. de S. Brandão⁵, la palabra tuvo influencia en la creación del mito de la “diosa nacida de las espumas”, sin embargo, según el mismo autor, Afrodita desde el punto de vista etimológico, no posee ninguna relación con Afros y pone de relieve que se trata de una divinidad importada del Oriente. Afrodita sería la forma griega de la diosa semítica de la fecundidad y de las aguas fertilizadoras, Astarté.

Se revela en Hesíodo este poder sagrado del agua, este poder fertilizador, germinador, generatriz. En la galería Uffizi, Florencia, encontramos una de las obras más representativas de Sandro Botticelli (1445-1510), “El nacimiento de Venus”. Afrodita (Venus) se representa en esta obra, saliendo de las aguas y sobre una concha marina. M. Eliade¹⁶ apunta que las conchas marinas, caracoles y perlas, son también solidarias de las cosmologías acuáticas y del simbolismo sexual. Una tela de Hierónimus Bosch (1450-1516), cargada de simbolismos e imágenes fantásticas, es el “Jardín de las Delicias”. En esta obra, observamos en tres partes donde se representa agua, símbolos fálicos y de genitales femeninos, evidenciando con gran fuerza la idea de sexualidad. Esta idea está también presente en las parejas que están en el agua.

La diosa Afrodita, asiática de origen, era la diosa del amor, de las fuerzas de la fecundidad.

Fuego, Aire

Las musas cantaban (Teog. v. 71-72): “Él reina en el cielo teniendo consigo al trueno y al rayo llameante”. En los versos 378-382, las musas cantan al aedo Hesíodo: “Aurora generó de Astreu, vientos de ánimo violento, Zéfiro clarificador, Bóreas de veloz caminata y a Notos, en coito amoroso la diosa con el dios, y después despuntando la

aurora parió a la Estrella de la Mañana y a los astros brillantes de que el cielo se corona”.

Prometeo, hijo de Japeto y de Clímene, robó el fuego sagrado y lo dio a los hombres, por tal motivo Zeus lo castigó encadenándolo al medio de una columna. Si bien, el acto del robo del fuego no está bien descrito en los versos que cantan las musas de Hesíodo, la Fuerza, personaje de Esquilo en *Prometeo Encadenado*¹⁷ dice: “Ya estamos en el postrer confin de la tierra, en la región escita, en un yermo sin humanos. Es preciso pues, Hefesto (pies torcido), que cuides de las órdenes que te dio tu padre, y que amarres a este agitador al alto precipicio de esas rocas con invencibles trabas de diamantíneos lazos. Pues hurtó tu atributo, el fulgurante fuego, universal artifice, y lo entregó a los mortales, razón es que de tal culpa satisfaga a los dioses a fin de que aprenda a llevar de buen grado el dominio de Zeus, y cese en sus pretensiones de amor a los hombres”.

En la *Teogonía* de Hesíodo, (v. 820-880), Zeus es el amo del fuego y de los rayos, y enojado lucha contra Tifón, el hijo de la Tierra cuando ésta fue amada por el Tártaro. Tifón con sus cien cabezas divinas de serpiente, en las cuales, sobre las pestañas chispeaba el fuego y quemaba al mirar, fue vencido por Zeus que tomó sus armas, el trueno, el relámpago y el rayo llameante. Zeus lo fulminó, mutilándolo y abatiéndolo y a medida que Tifón es dominado, las llamas salen de él a chorros y aparecen en los valles invisibles de las montañas abruptas, quemando y fundiendo como se funde el estaño en preparados crisoles por el arte de los hombres.

El elemento aire está casi ausente en la mitología griega, a no ser por su alusión al desplazamiento de su masa, a los vientos Zéfiro, Boreas y Noto. La negra Noche engendra al Éter, la atmósfera superior, hijo nombrado pero sin mayor expresión en Hesíodo. Así,

los vientos de ánimo violento, son entre los hijos de los dioses, los elementos de mayor naturalidad y de menor importancia en la escala divina.

El fuego es patrimonio de los dioses, es el objeto más apreciado del celoso Zeus. Por el fuego, Tifón fue enviado al Tártaro brumoso y Prometeo, quien lo dio a los hombres, fue duramente castigado.

Comentarios

La Tierra, entre los cuatro elementos que analizamos, es la que parece cobrar mayor importancia en la *Teogonía* de Hesíodo. Como divinidad, es la madre, la gestadora de otros dioses. Es un principio positivo. Desprovista de su deidad, es el sostén y punto de apoyo de los seres vivos, la fuente que los nutre y alimenta. La Tierra es diosa y es materia. Tiene un hijo, el Cielo (Urano), hijo posesivo y dominante que la cubre en coito incestuoso, hijo rebelde que la somete y domina, preludio no dicho del complejo de Edipo.

De la Tierra nace el Mar, gestado sin amor. En el fondo de la Tierra está el Tártaro, fundiéndose en naturaleza con la Tierra divina, formando parte de su ser, entregándonos el principio de lo negativo, una dualidad antagónica en un solo ser, un dipolo en cuya superficie está la vida floreciente, y en sus profundidades se encuentra lo oculto, el lugar de las tinieblas, misterioso e ignoto, la negación de la existencia, el lugar de los muertos.

El elemento agua también tiene características divinas. Hijo de la Tierra, el Mar (Pontos), planicie infecunda de olas impetuosas, no tiene padre conocido, en cambio, el río Océano fue concebido en unión amorosa con el Cielo. El elemento agua, como mar, es infecundo y como divinidad nos entrega todo su linaje, genera a Nereo, deidad que simboliza las buenas cualidades marinas, y en contraposición, en otra relación incestuosa hijo-madre, el Mar, amante de la Tierra, genera a el gran Thaumás y a otros dioses. Nereo, a su vez, tiene una vasta descendencia y el



Lucha entre Atenea y el gigante Alcioneo. Atenea levanta al gigante tirando de sus cabellos, mientras que Gea -la Tierra- lamenta la muerte de su hijo (Pergamon Museum, Berlín).

Detalle del alto relieve mostrado en la página anterior.



dios Océano, hermanastro de Nereo, es el gran río de los griegos. Esta relación familiar está implícita en la visión geográfica. Tetis generó de Océano los ríos Nilo, Alfeu, Eridano, etcétera, todos los ríos que fluyen fragorosos son hijos de Océano y de Tetis, pero no tienen mayor expresión en la *Teogonía* de Hesíodo. Como parte constituyente de Océano, las aguas del río Styx, son sagradas y por ellas juran los dioses.

El elemento aire es considerado con mayor naturalidad. De acuerdo por donde soplen se dan nombre a los vientos, que son hijos de los dioses. El Éter, hijo de la Noche, es de mayor importancia, representa la atmósfera superior, limpia y diáfana de los amaneceres.

El fuego es patrimonio de los dioses. No es una deidad, es un arma, un elemento para castigar, que Zeus domina como el rayo. Es un objeto precioso, caro, guardado celosamente. No puede ser dado a los mortales hombres por prohibición divina. De la *Teogonía* de Hesíodo, desprendemos la razón de la ira del cronida Zeus cuando lucha contra Tifón, que posee el fuego en sus cien cabezas de serpiente. Comprendemos la irritación de este dios terrible, cuando castiga impiedosamente a Prometeo por haber entregado el secreto del fuego a los hombres, por ser el elemento artífice que permite la fusión de los metales, y por haber promovido un gran paso en la racionalidad

del hombre, en su curiosidad instintiva de conocer, una característica que heredamos de todas las divinidades.

Referencias

1. Foster, J., "Chemistry and Grecian Archeology", *Journal of Chemical Education*, 1933, pp. 270-277.
2. Warren, L.E., "Chemistry and Chemicals Arts in Ancient Egypt. Part I", *Journal of Chemical Education*, pp. 146-153; *Journal of Chemical Education*, pp. 297-302, 1934.
3. Malinowski, B., Citado por J. de S. Brandão en "Mitología Grega". Vol. 1, 2a. edición, Editorial Vozes, Petrópolis, 1986.
4. Jung, C.G., "Aion. Estudos Sobre o Simbolismo do Si-Mesmo", Petrópolis, Editorial Vozes.
5. Brandão, J. de S., "Mitología Grega", Vol. 1, 2a. edición, Editorial Vozes, Petrópolis, 1986.
6. Mazon, P., "Les Belles Lettres" en *Introduction à l'Oeuvre de Hesiod. Théogonie*. Société D'Édition, Paris, 1947.
7. Aristóteles, "Metafísica", 2a. edición, Editorial Aguilar, Madrid, 1967.
8. Platón, "Obras: Timeo", 2a. edición, Editorial Aguilar, Madrid, 1967.
9. Kirk, G.S. y Raven, J.E., "Los Filósofos Presocráticos", Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1969.
10. Eliade, M., "Ferreiros e Alquimistas", Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1979.
11. Tellez, C., "Conotações do Principio dos Contrários na Ciencia Quimica", *Ciência e Cultura*, 1987, Vol. 38(1) pp. 1797-1803.
12. Torrano, J., "Estudo e tradução de: Hesiodo, Teogonia a Origem dos Deuses", Roswitha Kempf/Editores, São Paulo, 1986.
13. Diel, P., "Le Symbolisme dans la Mythologie Greque", Editorial Payot, Paris, 1952.
14. Quintana, B., "Chiloé Mitológico", *Rg. P. I.* No. 39985, 1972.
15. Vernant, J.P., "As Origens do Pensamento Grego", DIFEL, Difusão Editorial, S. A., São Paulo, 1986.
16. Eliade, M., "Imágenes y Simbolos", Tauros Ediciones, 1a. edición, Madrid, 1955.
17. Esquilo, "Prometeo Encadenado", en *Obras Completas de Esquilo y Sófocles*, 4a. edición, El Ateneo, Buenos Aires, 1966.